

Un ensayo necesario sobre la aporofobia

CECILIA DOMÍNGUEZ LUIS

Me llama mucho la atención que el último libro de Sara Mesa, *Silencio Administrativo*, publicado por Anagrama en enero de este mismo año, haya pasado desapercibido. Y no me refiero por parte de los lectores -afortunadamente funciona el boca a boca- sino por todos esos medios de comunicación -léase prensa escrita, radio, televisión- que un día tanto promocionaron libros de esta autora como el de relatos *Mala letra* o, más recientemente, su novela *Cara de pan*, publicados ambos por la misma editorial.

Esta vez, no se trata de un libro de narrativa sino de un ensayo sobre un tema tan actual y candente como es la aporofobia, un término que, como saben, fue acuñado por la filósofa Adela Cortina en el año 1990 y cuyo significado es odio al pobre.

En la *Nota inicial* del libro de Sara Mesa nos dice: «Este libro surge de un encuentro. Del día en que mi amiga Nuria y yo nos paramos a hablar con una mujer que mendigaba en una calle de Sevilla, y de todo lo que vino después.»

Todo lo que vino después se desarrolla a lo largo de trece capítulos más un epílogo, en los que la autora, a través de los avatares de una indigente, a la que llama Carmen, va denunciando la cantidad de trabas burocráticas y administrativas por las que, personas "sin techo" como esta mujer no consiguen una vivienda ni una vida digna, como merece cualquier ser humano.

Este valiente ensayo es una llamada de atención sobre una situación que nos lleva a esa época que define en el capítulo cuatro: la de Dickens, pero en el siglo XXI.

Está claro que detrás de la aporofobia hay una serie de ideologías, muchas de ellas

vinculadas a la derecha, que preconizan la idea de que el pobre lo es, poco menos que por su culpa. Porque es un inadaptado, porque no quiere trabajar y un sinfín de etcéteras que lo criminalizan. Y si, al hecho de ser pobre le unes el de ser mujer, la situación es aún peor. «...el 47% de los «sin techo» han padecido algún ataque debido al mero hecho de ser pobres. El porcentaje sube al 60% en el caso de las mujeres, de las cuales el 19% han sufrido agresiones sexuales...», asegura Sara Mesa.

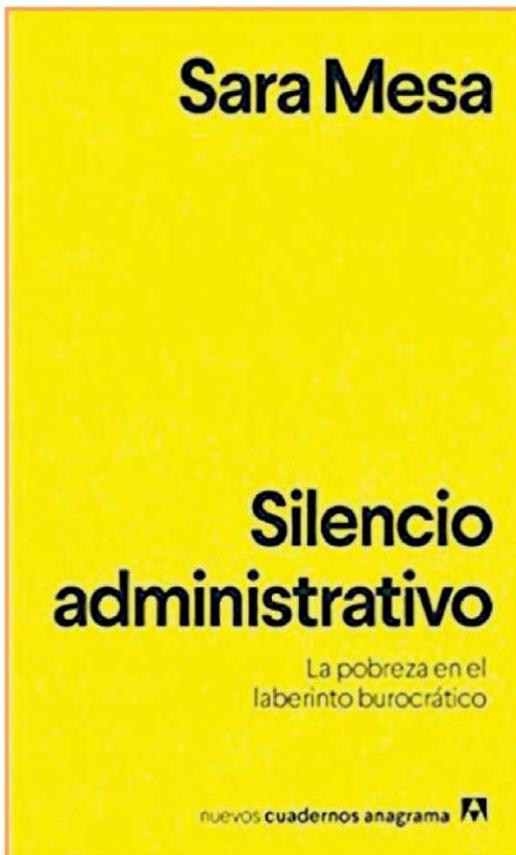
A lo largo de los capítulos de este libro vemos como Beatriz, la mujer que intenta ayudar a Carmen, se va encontrando con una serie de trabas que constituyen un auténtico laberinto sin hilos salvadores.

Inevitablemente, aparecen los estereotipos, los prejuicios, la criminalización. En definitiva, ser pobre es una lacra de la que hay que apartarse.

A medida que leemos *Silencio administrativo*, nos va invadiendo esa misma

sensación de rabia e impotencia que sienten sus protagonistas.

Una, porque se va dando cuenta de que, pese a los esfuerzos, lo absurdo de muchas exigencias, lo disparatado de las excusas como estamos saturados, falta personal, se han retrasado las partidas, convierten su lucha



Sara Mesa dice que "este libro surge de un encuentro. Del día en que mi amiga Nuria y yo nos paramos a hablar con una mujer que mendigaba en una calle de Sevilla, y de todo lo que vino después". La escritora de este ensayo es autora, además, de una producción literaria en la que se cruzan el relato y la novela. Es autora así de *Cara de pan*, entre otros libros.

Es incómoda». En otras palabras: la igualdad y la llamada meritocracia son, simplemente, mitos.

Volviendo al término aporofobia. Según la Psicología, se denomina fobia a «trastornos de ansiedad que desarrollan un miedo a personas, animales, objetos o situaciones que no representan una amenaza real.» Sin embargo, y como bien dice Sara Mesa, apoyándose en el libro de Adela Cortina, *Aporofobia*, el rechazo al pobre. *Un desafío para la democracia*, la aporofobia no es un trastorno mental sino, más bien, de carácter social.

Y aquí viene una nueva reflexión que aparece en el capítulo once, titulado *¡Privilegiados!* que pone su mirada en los medios de comunicación, de los que dice: «El periodismo tiene también su responsabilidad y no debería contribuir a la creación de una percepción social de la pobreza llena de estigmas, estereotipos y prejuicios.» Y continúa diciendo: «...no existe todavía un código deontológico para el tratamiento informativo de la pobreza.» Estas afirmaciones las demuestra con claros y censurables ejemplos del tratamiento que de la pobreza ofrecen los medios.

Al llegar aquí, me pregunto si es esta la causa, es decir, el que Sara Mesa señale la responsabilidad de los medios de comunicación, la que ha motivado ese silencio sobre este excelente ensayo. Espero equivocarme.

Los dos últimos capítulos no son nada esperanzadores, aunque en el epílogo reconoce los esfuerzos de diferentes instituciones como Cáritas, la Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía, el Defensor del Pueblo andaluz, entre otros.

Y es que como Sara Mesa afirma en el último capítulo, *Un futuro previsible*, todo «es el chirrido de la rueda del hámster, dando vueltas sobre sí misma para nada»

Nos queda esperar que este chirrido del que no habla nos despierte y no solo los oídos ■

Los otros silencios: el miedo al pobre

en un imposible. La otra parte es consciente de su propio deterioro, de que va perdiendo en su lucha, que se está introduciendo en un túnel de maltrato y de explotación del que no ve salida. Una explotación que viene, incluso, de los que son pobres como ella, sobre todo, de los hombres.

Por otra parte, no se nos esconde el hecho de que la clase política tiene mucho que ver con estas desigualdades. Lo vemos en esa división entre barrios ricos y pobres, en la gentrificación y la turistificación de los barrios, con la consiguiente expulsión de «vecinos molestos», porque «la pobreza es difícil de mirar.